

2. Causas del Cautiverio Babilónico

Daniel 1

«En el tercer año del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió» (Daniel 1:1).

«Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, con parte de los utensilios de la casa de Dios; los cuales llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios, y puso los utensilios en la casa del tesoro de su dios» (Daniel 1:2).

También leemos de otras invasiones de los babilonios unos años después, la primera de las cuales fue en el reinado de Joaquín, hijo de Joacim:

2 Reyes 24

«Nabucodonosor rey de Babilonia subió contra Jerusalén, y la ciudad fue sitiada» (2 Reyes 24:10).

«Y Nabucodonosor...» (2 Reyes 24:11).

«...se llevó a todo Jerusalén, y a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes y poderosos, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, salvo la gente más pobre de la tierra» (2 Reyes 24:14).

«Y se llevó a Joaquín... cautivo de Jerusalén a Babilonia» (2 Reyes 24:15).

«El rey de Babilonia hizo rey en su lugar a Matanías, hermano de su padre, y cambió su nombre por el de Sedequías» (2 Reyes 24:17).

«Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén...» (2 Reyes 24:18).

«E hizo lo que era malo a los ojos del Señor, conforme a todo lo que había hecho Joacim» (2 Reyes 24:19).

«Porque por la ira del Señor sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los hubo echado de su presencia, que Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia» (2 Reyes 24:20).

2 Reyes 25

«Y aconteció en el noveno año de su reinado... que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acampó contra ella; y construyeron fortalezas contra ella alrededor» (2 Reyes 25:1).

«Y la ciudad fue sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías» (2 Reyes 25:2).

«Y la ciudad fue abierta en brecha, y todos los hombres de guerra huyeron de noche... y el rey tomó el camino hacia la llanura» (2 Reyes 25:4).

«Y el ejército de los caldeos persiguió al rey, y lo alcanzó en los llanos de Jericó; y todo su ejército se dispersó de él» (2 Reyes 25:5).

«Así que tomaron al rey, y... lo llevaron a Babilonia» (2 Reyes 25:6).

«En... el año diecinueve del rey Nabucodonosor rey de Babilonia, vino Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia, a Jerusalén» (2 Reyes 25:8).

«Y quemó la casa del Señor, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los grandes las quemó con fuego» (2 Reyes 25:9).

«Y todo el ejército de los caldeos, que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros de Jerusalén alrededor» (2 Reyes 25:10).

«Y Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los fugitivos que se habían pasado al rey de Babilonia, con el resto de la multitud» (2 Reyes 25:11).

«Pero el capitán de la guardia dejó a algunos de los pobres de la tierra para que fuesen viñadores y labradores» (2 Reyes 25:12).

«...Así Judá fue llevado cautivo fuera de su tierra» (2 Reyes 25:21).

El profeta Nehemías presenta las malas acciones de la nación judía como la causa de sus calamidades. Después de relatar los tratos del Señor con ellos y su reiterada rebelión, declara:

Nehemías 9

«Fueron desobedientes, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley a sus espaldas, y mataron a tus profetas que testificaron contra ellos para hacerlos volver a ti, y cometieron grandes provocaciones» (Nehemías 9:26).

«Por tanto, los entregaste en manos de sus enemigos» (Nehemías 9:27).

Dios hizo de Sion su santa morada, el gozo de toda la tierra. Pero a pesar de su bondad para con su pueblo escogido, ellos lo olvidaron y se desviaron hacia la idolatría. Antes de su dispersión, les llegaron repetidas advertencias; pero:

Zacarías 7

«Rehusaron escuchar, y apartaron el hombro, y taparon sus oídos para no oír» (Zacarías 7:11).

«Sí, pusieron sus corazones como diamante, para no oír la ley, y las palabras que Jehová de los ejércitos había enviado en su Espíritu por medio de los profetas antiguos; por tanto, vino gran ira de parte de Jehová de los ejércitos» (Zacarías 7:12).

Si los hombres se niegan a recibir las amonestaciones del Señor, si persisten en caminar contrario a su instrucción, Él no puede librarlos de las consecuencias seguras de su propio camino. Si se oponen a Sus propósitos y abandonan los principios del cielo, Él permite que sus enemigos los humillen.

Por medio de Hulda la profetisa, Dios declaró acerca de la nación impenitente:

2 Reyes 22

«Por cuanto me han abandonado, y han quemado incienso a otros dioses, para provocarme a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira se encenderá contra este lugar [Jerusalén] y no se apagará» (2 Reyes 22:17).

¿Y cuál fue el resultado?

Zacarías 7

«...por tanto, vino gran ira de parte de Jehová de los ejércitos» (Zacarías 7:12).

«Por tanto, ha sucedido que, como Él clamó y ellos no oyeron, así ellos clamaron y yo no oí, dice Jehová de los ejércitos» (Zacarías 7:13).

«Pero los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían. Así la tierra fue desolada tras ellos, de modo que nadie pasaba ni regresaba; porque hicieron desolada la tierra deseable» (Zacarías 7:14).

Los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia porque se apartaron de Dios; no mantuvieron sus principios sin adular con los sentimientos de las

naciones que los rodeaban. El pueblo que debería haber sido una luz en medio de la oscuridad circundante, desatendió la palabra del Señor. Vivieron para sí mismos, y descuidaron hacer la obra especial que Dios les había encomendado. Y debido a su fracaso en cumplir su propósito, Él les permitió ser humillados por una nación idólatra.

El Señor no podía obrar para la prosperidad de su pueblo, no podía cumplir su pacto con ellos, mientras ellos eran infieles a los principios que Él les había dado para mantener, para que fueran apartados de los métodos y prácticas de las naciones que lo deshonraban.

Por su espíritu y obras, los hijos de Israel falsearon la justicia del carácter de Dios, y el Señor permitió que los babilonios los llevaran cautivos. Dejó a su pueblo a sus caminos; y en las calamidades que les sobrevinieron, los inocentes sufrieron con los culpables.